



Conocer Valladolid

VIII Curso de
patrimonio cultural
2014/15

Conocer Valladolid 2014

VIII Curso de patrimonio cultural



REAL ACADEMIA DE
BELLAS ARTES DE LA
PURÍSIMA CONCEPCIÓN



Este volumen reúne las contribuciones científicas presentadas en el VIII Curso *Conocer Valladolid*, celebrado en la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, entre los días 3 y 26 de noviembre del año 2014.

© Los autores

I.S.B.N.: 978-84-96864-97-9

Depósito Legal: VA-987-2015

Una publicación de:



R EAL ACADEMIA DE
BELLAS ARTES DE LA
PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción
"Casa de Cervantes", Calle del Rastro, nº 2. 47001 Valladolid
© 983 398 004 | www.realacademiaconcepcion.net

Dirección del curso y coordinación editorial: Eloísa Wattenberg García

Edición digital: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

Edición impresa: AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID
Impresión: Imprenta Municipal

Primera edición: noviembre de 2015
Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

I. VALLADOLID SUBTERRÁNEO

El sepulcro megalítico de Los Zumacales, en Simancas (Valladolid)	13
MONTserrat ALONSO DíEZ Arqueóloga	
GERMÁN DELIBES DE CASTRO Académico	
JORGE SANTIAGO PARDO Arqueólogo	
Recientes intervenciones arqueológicas en el monasterio de Santa María de Palazuelos (Valladolid)	37
ARTURO BALADO PACHÓN Arqueólogo	
ANA MARTÍNEZ GARCÍA Arqueóloga	
Las vías romanas en la provincia de Valladolid.	53
TOMÁS MAÑANES Catedrático de Arqueología. Universidad de Valladolid	

II. VALLADOLID. ARQUITECTURA Y URBANISMO

Arquitectura de las órdenes militares en Valladolid.	75
JAVIER CASTÁN Profesor titular H. ^ª del Arte. Universidad de Valladolid	
El Conjunto Histórico “declarado” de la ciudad de Valladolid	91
VIRGINIA ALONSO RODRÍGUEZ Arquitecta	
Arquitecturas contemporáneas en Valladolid	101
FERNANDO ZAPARAÍN Académico	

III. VALLADOLID ARTÍSTICO

La Edad de Oro de la platería en Valladolid	119
JOSÉ CARLOS BRASAS EGIDO Académico	
Grabados y grabadores en Valladolid (siglos XV-XVIII)	137
BLANCA GARCÍA VEGA Catedrática H. ^ª del Arte. Universidad de Valladolid	
Escultura contemporánea.	147
M. ^ª TERESA ORTEGA COCA Universidad de Valladolid	

IV. VALLADOLID INTANGIBLE

La creación del Archivo de Simancas: un proyecto moderno	163
JULIA RODRÍGUEZ DE DIEGO Directora del Archivo General de Simancas	
El Prado de la Magdalena: un espacio urbano de gran significación histórica	177
MARÍA ANTONIA FERNÁNDEZ DEL HOYO Académica	
Impresos vallisoletanos religiosos y de devoción	205
JOAQUÍN DÍAZ Académico	



VALLADOLID. ARQUITECTURA Y URBANISMO

Arquitectura de las órdenes militares en Valladolid

JAVIER CASTÁN LANASPA | UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

El Conjunto Histórico “declarado” de la ciudad de Valladolid

VIRGINIA ALONSO RODRÍGUEZ | ARQUITECTA

Arquitecturas contemporáneas en Valladolid

FERNANDO ZAPARAÍN | ACADÉMICO



REAL ACADEMIA DE
BELLAS ARTES DE LA
PURÍSIMA CONCEPCIÓN

Arquitecturas contemporáneas en Valladolid

FERNANDO ZAPARAÍN | Académico

Las tres palabras que componen el título del presente texto pueden ser, a la vez, una forma de articularlo. Se habla, en primer lugar, de arquitecturas, porque no parece posible encontrar una corriente única y aglutinante. El Valladolid arquitectónico más reciente no escapa al panorama fragmentado del arte en general a principios del siglo XXI. Seguimos en la estela de esa profunda crisis llamada posmodernidad, que, desde los cincuenta, intenta atemperar la radicalidad vanguardista, recuperando la conexión con el individuo, la historia o el contexto, asumiendo la diversidad para no caer en una nueva academia. Esa dispersión se ha acentuado con la conectividad de la red, en lo que algunos han llamado hipermodernidad. Las manifestaciones artísticas cambian y se ramifican mucho más deprisa cada vez, alentadas por la agilidad de los nuevos medios de expresión y conexión. Frente al predominio de un cierto racionalismo internacional en el Valladolid desarrollista de los años sesenta, o el tanteo clasicista de los ochenta, ahora todas las opciones están abiertas, aunque nuestra ciudad mantenga una moderación muy castellana y se resista a la experimentación radical.

La palabra contemporáneas ha servido para limitar el ámbito de esta selección a los primeros años del siglo XXI, que han coincidido con el final de casi tres décadas en las que la ciudad, como todo el país, se ha dotado de los equipamientos colectivos y ciudadanos que reclamaba el nuevo orden político y social. En Valladolid, esa época coincide con el progresivo asentamiento de una escuela de arquitectura propia, en manos, cada vez más, de profesores surgidos de su entorno próximo. Esos nuevos profesionales han encontrado un marco institucional que les daba la

* Los dibujos, croquis y esquemas han sido realizados por el autor del artículo.

oportunidad de construir programas públicos de mayor carga simbólica. Además, se ha pasado de unas decenas de arquitectos (en lo público y lo privado) a muchos centenares, con la consiguiente diversidad que impide hablar de una corriente común. Por otro lado, al final de esta primera década, la crisis se convierte en protagonista y las pocas construcciones posibles empiezan a reajustar sus objetivos para ser viables, con una mayor responsabilidad energética, presupuestaria y territorial.

Por último, como este trabajo se centra en Valladolid, vale la pena hacer un breve balance de su evolución hasta el periodo tratado. Con la llegada del nuevo siglo se ha consolidado su capitalidad política regional, que se une al carácter de cruce de comunicaciones. A pesar de esto, Valladolid, como Castilla y León, es un centro periférico. En la Península, el predominio se acumula en la capital y en diversos polos de actividad repartidos por las cuatro esquinas del perímetro costero. Esto hace que el resto del interior sea secundario y tenga una mayor distancia virtual con los verdaderos motores del desarrollo. Esta paradójica mezcla de proximidad a Madrid y carácter marginal repercute en otras dimensiones como la cultural y la arquitectónica. No se dan en Valladolid las condiciones para una actividad edificatoria de gran volumen, ni compleja. Por eso se impone una tarea callada, centrada en lo pequeño, que, no obstante, puede ser intensa. Esta relativa subsidiaridad no tiene porqué ser un lastre; simplemente se aleja de determinadas escalas y concentraciones experimentales, para influir con actuaciones puntuales de calidad.

Ya que resulta difícil establecer una fisonomía formal común en la arquitectura vallisoletana contemporánea, parece preferible destacar algunas características que aparecen con más frecuencia. Así, podemos aplicarle adjetivos como masiva, abstracta, autónoma, intensa, racional, terapéutica, posible, colectiva o envolvente. Las obras que se mencionarán para ejemplarizar estas líneas de fuerza se limitan al área periurbana y se han seleccionado porque tienen un plus de intenciones y dedicación, frente al panorama meramente profesionalista, correcto en ocasiones, y quizás suficiente, pero menos ambicioso a la hora de proponer avances.

En la **iglesia de San Agustín**, rehabilitada por Primitivo González y Gabriel Gallegos, tiene mucha importancia el trabajo sobre el plano del suelo, extenso y variado, que abarca una zona arqueológica y las calles colindantes. Es como una labor de limpieza, para dejar visibles las piezas antiguas y delimitarlas con elementos nuevos como bordillos, bancos corridos, una escultura de Oteiza, rampas, vegetación y cercas de prefabricado. Los viejos muros se consolidan casi como la ruina que fueron, permitiendo una lectura diferenciada de los añadidos. En lo nuevo no hay falsos mimetismos sino materiales modernos como metal, vidrio o aplacados. Siempre es apreciable una cesura entre lo antiguo y lo añadido, que así tiene carácter mueble y discreto.

Esta obra sirve para reflexionar sobre las relaciones entre la ciudad heredada y las intervenciones actuales que son necesarias hacer sobre ella. Una vez superada la prisa desarrollista de los años sesenta, la nueva arquitectura se ha visto obligada a



Vista general (Foto AMV) y detalle del Archivo Municipal de Valladolid, iglesia de San Agustín.

ser cada vez más terapéutica. El siglo XXI ha heredado un Valladolid herido y fragmentario, cuyo casco histórico se debate entre la imposible recuperación de tantos elementos perdidos y un proteccionismo rígido, que ha terminado por congelar la fachada decimonónica. Los instrumentos normativos no se han actualizado y quizás ha faltado voluntad de analizar y mantener la estructura profunda de la trama. Por eso tienen más interés aquellos arquitectos que han aprovechado actuaciones parciales para rescatar los restos de ciudad que tenían cerca. En ellos destaca el equilibrio entre la memoria histórica y el uso de instrumentos contemporáneos. Además hacen un cuidadoso análisis de los usos y circulaciones, en beneficio de la claridad.



Museo Patio Herreriano (Foto AMV).

El **Patio Herreriano**, de Juan Carlos Arnuncio, Clara Aizpún y Javier Blanco se enfrentó a la tarea de recuperar para la ciudad una zona trasera vandalizada por un aparcamiento. La convirtió en plaza de acceso, al crear un telón de fondo institucional gracias al plano abstracto de hormigón blanco, que asumió además el reto de ocultar un desafortunado edificio de viviendas de la calle Jorge Guillén, que la desidia normativa colocó para siempre junto al monasterio, rompiendo su escala. Otra vez, lo nuevo no se ha conformado con recuperar para un uso lo histórico, sino que extiende su influencia a la silueta urbana próxima. En el interior se sigue la norma ya muy asumida de diferenciar lo reciente de lo viejo, especialmente adecuada para recuperar la capilla como espacio singular expositivo, mediante formas que sobre todo buscan gestionar la luz.

Para apreciar la intensidad de estos diálogos curativos con lo heredado, a veces es bueno compararlos con anodinas actuaciones coetáneas de pavimentación o mobiliario urbano, que han poblado el casco histórico de quioscos decimonónicos prefabricados, cenefas y señaléticas retro. En la renovación del **Teatro Zorrilla**, de Roberto Valle, encontramos un intento más de recuperar lo previo sin mimetismos, añadiendo las virtudes de lo nuevo. El pequeño patio de butacas y los palcos se han pintado en un tono oscuro que disimula la estrechez de la sala y se aprovecha de



Local de reparación de motocicletas en la calle Soto.

la penumbra para resaltar los dorados y la tapicería roja. En el centro de esta exigua parcela entre medianeras se ha introducido un vacío interior que aloja las circulaciones y escaleras. Sus líneas son claras y escuetas, pero la madera y los brillos corresponden a la atmósfera de una representación como la teatral. Todos los usos se asoman a este condensador colectivo que asegura las relaciones sociales propias de todo acontecimiento cultural.

La arquitectura no solo está siendo terapéutica cuando dialoga con la monumentalidad histórica, sino en tantas zonas degradadas de la ciudad, que la especulación inmobiliaria de los sesenta ha dejado en los barrios de borde. A la espera de intervenciones más amplias en esos tejidos descuidados, la renovación de un simple local puede aportar un momento de intensidad al paisaje gris. Es el caso de un negocio para reparación de motocicletas que firma Pablo Guillén en la **calle Soto**. Por un lado, se atiende, con un bajo presupuesto, a la maraña normativa para las actividades singulares. Por otro, se aprovecha para reducir la actuación a un solo material, la chapa perforada pintada de naranja, que conforma un zócalo rotundo en esquina, capaz de competir con los bloques anónimos de viviendas y dignificar su base. Esa chapa es muy cerrada hacia fuera, aunque puede plegarse para conformar puertas y, desde el interior, se convierte en casi transparente. El interés por las

pieles, es una característica muy propia de las arquitecturas recientes. Aquí se confía todo a un cerramiento poroso de pocos milímetros, que resuelve tanto la protección como la representatividad urbana.

Una actitud similar se observa en la ortopedia de la **calle Trepador** que firman Javier López de Uribe y Eduardo García, del estudio amas4arquitectura. La chapa perforada vuelve a ser la manera de protegerse de un contexto agresivo y a la vez conseguir un gesto rotundo. En el patio de manzana la piel de vidrio translúcido tiene una función similar, en un entorno todavía más degradado. Por contraste, en el interior se esconde una gran riqueza de volúmenes y colores, con materiales continuos y sencillos, que configuran un espacio expresivo tensionado en diagonal hacia la luz de las dos fachadas paralelas. Las plantas contrapeadas de la sección se aprovechan para dirigir el acceso y las circulaciones, mientras se distribuyen las funciones. Para descubrir esta variedad hay que abandonar la calle marginal y entrar en un mundo autónomo de volúmenes claros que busca la capacidad simbólica que la ciudad sigue negando en algunas zonas.

También terapéutica es la farmacia de Primitivo González en el **Barrio España**. Hacia el exterior propone unos paramentos de paneles compactos y vidrio translúcido con los que configura un juego plástico en blanco y negro, que hace de contrapunto a la trama doméstica muy degradada de las viviendas molineras adyacentes. En cambio, el interior de esa caja autónoma tiene mayor riqueza espacial, con quiebros, dobles alturas y luces cenitales.

Estos locales comparten, además, el interés por la envolvente. En ellos se recurre a una piel sofisticada para crear una imagen nueva en zonas poco afortunadas. Esa película, más o menos continua, sustituye a las estructuraciones mediante huecos singulares y elementos arquitectónicos, heredadas del repertorio clásico, y aplica criterios casi pictóricos para componer un lienzo ensimismado pero singular. Precisamente esta uniformidad de la piel facilita una arquitectura abstracta, que

Farmacia en el Barrio España (foto Google maps).





Ampliación del Hospital Clínico.

identificamos en muchos ejemplos aquí citados. Con criterios propuestos por las vanguardias, se renuncia a lo figurativo, sin referirse a sistemas arquitectónicos reconocibles como basamentos, arquivoltas o decoraciones. Se usa un juego autónomo, que tenga lógica en sí mismo y, por supuesto, incorpore los requerimientos normativos y funcionales.

En la ampliación del **Hospital Clínico**, de Salvador Mata y Pardo-Tapia, vuelven a confiarse muchas cosas a la envolvente. También aquí se recurre a materiales industriales poco sofisticados en apariencia, pero que pueden lograr efectos plásticos perdurables. El vidrio translúcido, los paneles prefabricados de hormigón y una sencilla chapa ondulada se combinan con criterios abstractos. Esta piel con varias capas va traduciendo las distintas situaciones internas del hospital y diferencia circulaciones, instalaciones o accesos. Como en el Patio Herreriano, observamos aquí la eficacia de darle la vuelta a un edificio, convirtiendo las traseras indiferenciadas en la nueva fachada de acceso. También se repite la extensión de la superficie de fachada por el suelo, como en la iglesia de San Agustín. De ello resulta una topografía no meramente efectista, sino pensada para distribuir flujos y niveles, en un programa siempre complejo como el sanitario. Basta recordar el lastrado funcionamiento anterior a la reforma para reconocer otra vez que la arquitectura bien pensada es terapéutica.

La pequeña **iglesia de San Juan Pablo II** en Entrepinos, de Enrique Villar y Rodrigo Zaparaín, es también abstracta. En este caso, las formas puras y la gestión de la luz se demuestran eficaces para la sacralización del espacio, sin depender de



Iglesia de San Juan Pablo II en Entrepinos.

falsos decorativismos y reduciendo los necesarios símbolos a lo mínimo esencial. Así se comprueba en las campanas convertidas en objeto singular que cuelga de un dintel o en el retablo moderno concebido como estrado teatral sobre el que distribuir las figuras naturalistas de Javier Martínez. Hacia fuera, el templo se presenta como un objeto autónomo, de fuerte volumetría, capaz de competir con el entorno banal de casas adosadas. Hacia dentro no hay ventanas reconocibles, sino fuentes indirectas de luz, que invitan al misterio. Se recurre a los no-materiales, sobre todo con superficies continuas de color blanco que aseguran la claridad. Para conseguirlo son necesarios diversos recursos técnicos que pueden pasar desapercibidos, como una buena estrategia de ocultamiento de las instalaciones o la supresión de albardillas y despieces.

Seguimos encontrando una arquitectura abstracta en el edificio de la **Federación Regional de Municipios**, junto al Puente Colgante, de José Antonio Lozano. Su construcción mediante concurso ha supuesto la aparición de un afortunado hito de carácter escultórico en una encrucijada muy comprometida, que no había terminado de configurarse con la incompleta operación de las Cortes y su plaza aneja.



Federación Regional de Municipios (foto Jónatan Galván, *El Norte de Castilla*)

El escueto programa se ha concentrado en una pantalla delgada pero muy expresiva. De nuevo se usa con eficacia la envolvente con dos caras muy distintas. Frente al eje que viene del estadio, se presenta como una clara pantalla de hormigón, pero hacia el río es una fachada de vidrio que absorbe los reflejos del agua y la vegetación. Respecto a la Avenida de Salamanca, el edificio parece un cartel, muy reconocible desde los vehículos en movimiento y capaz de competir con una torre de viviendas cercana y desafortunada. Además, el acento vertical es un contrapunto a la horizontalidad del puente histórico de hierro y no compite con su silueta. En el suelo volvemos a encontrar las virtudes de la superficie que se altera topográficamente para dirigir los movimientos y diferenciar dos accesos a distintos niveles.

La **Escuela deportiva Niara**, del estudio *amas4arquitectura* (Javier López de Uribe, Fernando Zaparaín, Fermín Antuña y Eduardo García) es uno de esos equipamientos que la iniciativa privada está ofreciendo a la ciudad en las zonas periféricas. A primera vista refleja características ya comentadas, como la abstracción de su fuerte volumetría o la envolvente continua conseguida con el uso casi exclusivo del ladrillo sin llaga típico del siglo XIX vallisoletano. Pero puede servir también para hablar



Escuela deportiva Niara.

de la arquitectura masiva, frecuente en nuestro entorno, quizás por el peso que en el subconsciente pueda tener el monótono paisaje castellano. Se parte de un sólido capaz que se va tallando escultóricamente por sustracción o con añadidos. De esta manera, los vacíos se convierten en el motor significativo de la obra, porque frente al volumen previo establecen zonas de tensión a través de las cuales pueden relacionarse las formas restantes. Con esas incisiones en forma de patios se distribuye funcionalmente el programa y se suministra luz al interior. No reconocemos ventanas o impostas tradicionales como elementos que vayan estructurando la fachada, y en su lugar aparecen perforaciones singulares, recortes en la superficie o lucernarios ocultos. Aunque esta opción por la masividad pueda parecer en un primer momento muy exigente, consigue crear un acontecimiento singular en medio del irresponsable paisaje residencial clónico. Hay un inesperado contraste entre el exterior hermético y el interior luminoso y cálido de madera en la estructura y los empanelados.

Frente a algunos ejemplos de abstracción y masividad más radical que hemos mencionado, encontramos la vía intermedia de una arquitectura reciente basada en la estructuración cuidadosa, aunque difícil, de diversos elementos y materiales, que busca ser intensa. De alguna manera se asumen procedimientos de configuración ensayados por el clasicismo, como la yuxtaposición y la composición por partes, pero se aplican a sistemas contemporáneos. Por ejemplo, el **Colegio El Peral**, de Jesús de los Ojos, exhibe el ensamblaje de piezas estructurales y paños de varias texturas para configurar el porche de entrada. Aquí sí se pueden reconocer ventanas o

Colegio El Peral.



líneas de trazado en fachada, pero siempre desde la abstracción y evitando la cita histórica directa. Las vigas vistas del porche remiten al entramado de madera tradicional, pero traducido a la poética moderna del hormigón. Las fachadas se articulan en bandas, con un basamento y un dintel unificador claro, que tienen buen cuidado de distanciarse del carácter de cornisa o cenefa decorativa superpuesta.

El **Centro de Recursos Ambientales PRAE**, de Grijalba, Carazo, Ruiz y Gil, se apoya en una combinación de elementos arquitectónicos intensa y racional. Por un lado, está atento a debates más recientes como se percibe en su envolvente sofisticada y sostenible de lamas y vidrio. Por otro, remite a esa lógica racional heredada del clasicismo que da mucha importancia al trazado. La trama estructural queda



Centro de Recursos Ambientales (foto PRAE).

reflejada en las vigas de cubierta y sirve para ordenar un prisma ortogonal y claro, que contrasta con el zócalo, de nuevo topográfico, al que corresponde la integración paisajística con el parque de la naturaleza adyacente. Este se plantea como una estructura de sucesos que el visitante puede experimentar. Esta hecho de fragmentos que representan la diversidad regional con diferentes materiales, recorridos y especies vegetales. Por eso, la arquitectura acaba teniendo un fuerte carácter fenomenológico, hecho de sensaciones más que de geometría.

La arquitectura más reciente de calidad también ha sabido enfrentarse a programas industriales del extrarradio, tan a menudo limitados a un funcionalismo banal. En la ampliación de **Ibertec**, de MUDA (Selgas, Rodríguez Cerro, Ramos y Rey) se confían muchas cosas a la definición de una envolvente singular, como en otros ejemplos que hemos visto. Se asegura, de esta manera, una caja clara y representativa de chapa perforada que flota sobre el zócalo retranqueado, entre los pinos de la parcela. En el interior, esa piel se hace transparente y ayuda a crear una atmósfera diáfana con divisiones de vidrio de suelo a techo y acabados continuos. La escalera se trabaja como un elemento escultórico y dinámico. La sensación general es de gran amplitud, aunque los espacios no sean muy grandes. Y, desde luego, se supera el anonimato anodino que se suele dar por bueno en estos usos tan prácticos.

Posiblemente sea en el campo de la vivienda donde más despropósitos se han contemplado en los primeros años del siglo XX. Coincidiendo con el final de una artificiosa etapa especulativa se ha deshecho la periferia en un continuo de adosados irreflexivos o torres de compromiso. En lo residencial, las virtudes de una arquitectura que se hace colectiva por la responsabilidad proyectual destacan especialmente sobre las actitudes meramente comerciales y repetitivas. Podemos comparar los dos bloques de **48 viviendas de VPO en Santos-Pilarica**, de Alonso, Iglesias y Vaquero, con muchas de las construcciones circundantes. Destaca la conciencia de estar justo en el borde urbano, cerca de una circunvalación. Por eso el programa se dispone en dos hitos visibles a distancia, cuyo aspecto prismático se refuerza con el ladrillo gris. El ritmo de las ventanas no es regular y se dispersan los huecos en contraste con grandes zonas opacas en las esquinas, para reforzar la claridad de las cajas. Las zonas comunes tienen aberturas en forma de galería con lamas y se concentran en el eje de simetría. Igual que en tantos casos comentados hasta aquí, hay un trabajo específico en el zócalo de contacto con la trama urbana, para ordenar y distinguir accesos peatonales y rodados, a la vez que se protegen unas zonas privadas de estancia. Este esfuerzo en los bajos es todavía más de agradecer si lo comparamos con la desidia especulativa que habitualmente deja estas zonas vacías porque no se sabe qué hacer con ellas, o las entrega a la improvisación comercial.

Muchas de las características de la arquitectura contemporánea, comentadas hasta ahora, se concentran, a modo de resumen, en el último edificio que visitaremos. Es el **Vivero de Empresas**, en el Parque Ribera de Castilla de José Manuel Martínez.

Vivero de Empresas.



Su forma es de nuevo masiva, abstracta y, desde luego, intensa, gracias a unos volúmenes prismáticos apilados en distintas direcciones y niveles. La disposición de estas barras no es caprichosa y con ellas se van diferenciando las partes del programa mientras se aprovecha el desnivel hacia el río. Es un edificio en sección, que arriba y atrás crea una plaza propia de acceso, terapéutica porque dignifica la barriada doméstica y fragmentaria haciéndola colectiva. Al fondo, esa plaza es un mirador asomado al río y protegido por el volumen de acceso en voladizo. Debajo se van escalonando otros prismas perpendiculares que albergan las empresas. Entre ellos queda un sistema de patios para la privatización de vistas. El carácter preciso de estas formas debe mucho a la envolvente resuelta mediante paneles prefabricados de hormigón y paños continuos de vidrio. Dentro nos encontramos con soluciones ya conocidas, de acabados industriales monocromos y vidrio de suelo a techo, que aseguran la diafanidad. Frente al carácter cerrado del exterior, sorprende la transparencia y luminosidad de los interiores.

Después de este recorrido, aunque se confirma la sensación de diversidad, se pueden apuntar algunas características comunes de la arquitectura reciente en Valladolid. Al menos en los casos mencionados, es destacable la inquietud por ofrecer más de lo que se pedía, usando unos medios responsables, que no pueden llegar a toda la ciudad pero mejoran su entorno cercano. Frente a las arquitecturas espectáculo, también ensayadas aquí, se prefiere el camino de lo posible, que deja beneficios a largo plazo, aunque pase más desapercibido. Estos proyectos denotan un tiempo de elaboración mayor del habitual. Aunque han sufrido las mismas presiones de la normativa y el programa que la arquitectura especulativa, no se han rendido, e incluso han sido más brillantes porque han investigado respuestas ingeniosas y diferentes.

Otra línea de trabajo común es que se ha optado por sistemas constructivos cercanos y habituales, aunque dispuestos con interés y experimentación. Predominan materiales muy experimentados y asequibles, como el ladrillo, el hormigón, el vidrio o el acero. Hemos visto usos nuevos para soluciones industriales e incluso banales, como la chapa perforada convertida en piel continua transparente desde el interior. En general se renuncia a las tecnologías complejas y ostentosas, seguramente porque los presupuestos manejados las hacen inviables.

Aunque se han mencionado obras públicas y privadas, todas acaban teniendo una responsabilidad colectiva que a veces ni siquiera se les pedía y que no siempre se valora. Por eso desarrollan con cuidado el plano de apoyo y buscan soluciones compatibles con la accesibilidad y el paisaje. Intentan espacios públicos de transición y relación con la ciudad y el territorio, lejos ya de las actitudes objetuales y autónomas de las primeras vanguardias del XX.

Por último, observamos un predominio del racionalismo frente a la otra gran rama de la modernidad arquitectónica, el expresionismo. No abundan las disposiciones orgánicas ni irregulares. Se prefiere lo ortogonal (pero flexibilizado), con volúmenes masivos y abstractos.

La sensación general es de rigor, precisión y trazado cuidadoso, aunque a veces el efecto no sea sorprendente. En definitiva, una equilibrada apuesta por lo posible, sobrio y responsable, fruto de una creatividad más inclinada al avance que a la experimentación. Quizás Castilla influye más de lo que parece en los edificios que la pueblan.

BIBLIOGRAFÍA

- Arquitectura Viva* n° 75, “Meseta Norte. Paisajes construidos de Castilla y León”, 2000.
BAU. Revista de arquitectura, 1989-2001.
- ARNUNCIO, J. (dir.): *Guía de Arquitectura de Valladolid*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 1996.
- GARCÍA BRAÑA, C. y AGRASAR QUIROGA, F. (eds.): *Arquitectura moderna en Asturias, Galicia, Castilla y León: ortodoxia, márgenes y transgresiones*. Colegio de Arquitectos de Asturias, Oviedo, 1998.
- MATA PÉREZ, S. (dir.): *Arquitecturas en Valladolid: tradición y modernidad 1900-1950*, Colegio de Arquitectos, Valladolid, 1989.
- REDONDO CANTERA, M. J.: “Arquitecturas en Valladolid: tradición y modernidad 1900-1950”, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, n° 55, 1989, pp. 550-552.
- VILLALOBOS, D. y ALMONACID, R. (ed.): *Doce edificios de arquitectura moderna en Valladolid*. Asociación Cultural Surco, Valladolid, 2006.
- ZAPARAÍN, F.: *ARQXXICYL. Arquitectura para el siglo XXI en Castilla y León* (fotografías de Justino Díez), Fundación Villalar, Valladolid 2011.
- “El siglo XX. Arquitectura incidental para la ciudad de Valladolid”, en *Valladolid, Arte y Cultura*, Diputación Provincial, Valladolid, 1998.

ISBN 978-84-96864-97-9-0



9 788496 864970



REAL ACADEMIA DE
BELLAS ARTES DE LA
PURÍSIMA CONCEPCIÓN



CASTILLA Y LEÓN

es vida



Ayuntamiento de
Valladolid